

**“VEO VEO: EXPERIENCIA RECREATIVO-FOTOGRAFICA EN EL ESPACIO DE
ESCUCHA DEL CENTRO DE INTEGRACIÓN SOCIAL ‘LA MILAGRO SALA’ PARA
ESTUDIANTES DEL CENTRO EDUCATIVO ISAURO ARANCIBIA”**

Marisa Fuentes¹; Rocío Duhalde²

"Educar es impregnar de sentido todo lo que hacemos en cada momento"

Paulo Freire

Resumen

El Centro de Integración Social “La Milagro Sala” (CIS) de la Asociación Civil Isauro Arancibia es un dispositivo pedagógico-habitacional transitorio ubicado en el Barrio de Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Allí, los jóvenes mayores de 18 años estudiantes del Centro Educativo “Isauro Arancibia” que se encuentran en situación de calle, participan de diferentes espacios de reflexión, talleres, experiencia convivencial, con el objetivo de fortalecer sus proyectos de vida y sus capacidades, para egresar con herramientas nuevas. El CIS es principalmente un lugar de pausa que habilita, una pausa para rearmarse y continuar. La impotencia y la frustración, sumado a una autoestima disminuida y boicoteada por los mandatos sociales que nos atraviesan hacen que los procesos de rearmado del proyecto de vida, sean largos, cuesta arriba y muy movilizantes. Es por ello que en el contexto del Espacio de Escucha, como parte de la implementación de las actividades lúdicas propias del espacio que siguen los principios de la pedagogía de la presencia y pedagogía de la ternura, se propone un acercamiento a la fotografía con fines recreativos a través de una serie de encuentros con el fotógrafo Omar Brest. Con él se recorrieron el CIS y las calles cercanas en una salida fotográfica, además se compartió su propio acercamiento a la fotografía como una herramienta, en cierta medida, terapéutica. Es en este constante trabajo de transformación, que nos permitimos crear y jugar, en escenarios y en experiencias que en otros contextos no pueden verse posibles o simplemente no suceden. A través del lente de la cámara, observamos, con una distancia segura, todo lo que se siente y se piensa con un nuevo lenguaje no verbal, con sentido lúdico participativo, para “decir” quienes somos.

¹ Centro de Integración Social de la Asociación Civil Isauro Arancibia; lic.marisa.fuentes@gmail.com

² Centro de Integración Social de la Asociación Civil Isauro Arancibia; rocioduhalde@gmail.com



Palabras Clave: Psicología Comunitaria, Fotografía, Juego, Singularidad, Vulnerabilidad Social, Espacio De Escucha

Abstratc

The “La Milagro Sala” Social Integration Center (CIS) of the Isauro Arancibia Civil Association is a temporary pedagogical-housing device located in the Constitución neighborhood of the Autonomous City of Buenos Aires. There, young people over 18 years of age, students of the Educational Center who are homeless, participate in different spaces for reflection, workshops, and coexistence experiences, with the aim of strengthening their life projects and their capacities, to graduate with new tools. The CIS is primarily a place of enabling pause, a pause to rearm and continue. Helplessness and frustration, added to a diminished self-esteem and boycotted by the social mandates that affect us, make the processes of rearming the life project long, uphill and very mobilizing. That is why in the context of the Listening Space, as part of the implementation of the recreational activities of the space that follow the principles of the pedagogy of presence and pedagogy of tenderness, an approach to photography for recreational purposes is proposed. through a series of meetings with the photographer Omar Brest. With him they toured the CIS and the nearby streets on a photographic outing, and also shared their own approach to photography as a, to a certain extent, therapeutic tool. It is in this constant work of transformation that we allow ourselves to create and play, in scenarios and experiences that in other contexts cannot be seen as possible or simply do not happen. Through the lens of the camera, we observe, with a safe distance, everything that is felt and thought with a new non-verbal language, with a participatory playful sense, to “say” who we are.

Keywords: Community Psychology, Photography, Game, Singularity, Social Vulnerability, Listening Area

Resumo

O Centro de Integração Social (CIS) “La Milagro Sala” da Associação Civil Isauro Arancibia é um dispositivo pedagógico e habitacional temporário localizado no bairro Constitución da Cidade Autônoma de Buenos Aires. Lá, jovens maiores de 18 anos, alunos do Centro Educacional em situação de rua, participam de diversos espaços de reflexão, oficinas e experiências de convivência, com o objetivo de fortalecer seus projetos de vida e suas capacidades, para se formarem com novas ferramentas. . O CIS é principalmente um local



para permitir uma pausa, uma pausa para se rearmar e continuar. O desamparo e a frustração, somados a uma autoestima diminuída e boicotada pelos mandatos sociais que nos afetam, tornam os processos de rearmamento do projeto de vida longos, árduos e muito mobilizadores. É por isso que no contexto do Espaço de Escuta, no âmbito da implementação das atividades lúdicas do espaço que seguem os princípios da pedagogia da presença e da pedagogia da ternura, é proposta uma abordagem à fotografia com fins recreativos através de uma série. de encontros com o fotógrafo Omar Brest. Com ele percorreram o CIS e as ruas próximas num passeio fotográfico, e também partilharam a sua própria abordagem à fotografia como, até certo ponto, uma ferramenta terapêutica. É neste trabalho constante de transformação que nos permitimos criar e brincar, em cenários e experiências que noutros contextos não podem ser vistos como possíveis ou simplesmente não acontecem. Pelas lentes da câmara, observamos, com distância segura, tudo o que é sentido e pensado com uma nova linguagem não verbal, com sentido lúdico participativo, para “dizer” quem somos.

Palavras chave: Psicologia Comunitária, Fotografia, Jogo, Singularidade, Vulnerabilidade Social, Espaço De Escuta



Introducción

El Centro de Integración Social “La Milagro Sala” (CIS) de la Asociación Civil Isauro Arancibia se trata de un dispositivo pedagógico-habitacional transitorio ubicado en el Barrio de Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, donde jóvenes mayores de 18 años estudiantes del Centro Educativo Isauro Arancibia en situación de calle, participan de diferentes espacios de reflexión, talleres, experiencia convivencial, con el objetivo de fortalecer sus proyectos de vida y sus capacidades, para egresar con herramientas nuevas. El CIS es principalmente un lugar de pausa que habilita, una pausa para rearmarse y continuar.

La impotencia y la frustración, sumado a una autoestima disminuida y boicoteada por los mandatos sociales que nos atraviesan hacen que los procesos de rearmado del proyecto de vida, sean largos, cuesta arriba y muy movilizantes. Es por ello que en el contexto del Espacio de Escucha, como parte de la implementación de las actividades lúdicas propias del espacio que siguen los principios de la pedagogía de la presencia y pedagogía de la ternura, se propone un acercamiento a la fotografía con fines recreativos a través de una serie de encuentros con el fotógrafo Omar Brest, con quien no sólo se recorrieron el CIS y las calles cercanas en una salida para tomar fotografías, sino que además se compartió su propio acercamiento a la fotografía como una herramienta, en cierta medida, terapéutica. De este modo, en este constante trabajo de transformación, nos permitimos crear y jugar, en escenarios y en experiencias que en otros contextos no pueden verse posibles o simplemente no suceden. A través del lente de la cámara, pudimos observar con una distancia segura todo lo que se siente y se piensa con un nuevo lenguaje, uno no verbal con sentido lúdico participativo, para “decir” quienes somos. La belleza de las producciones fue asombrosa y es por ello que decidimos relatar la experiencia en el presente trabajo.

El centro de Integración Social

Este proyecto se encuentra incluido dentro de otro inmenso proyecto que es del Centro Educativo Isauro Arancibia (CEIA), desde el cual se imparte enseñanza primaria y secundaria a jóvenes adultos en situación de calle, permitiendo además la participación a diferentes talleres y emprendimientos laborales, como Panadería, Bicertería, Teatro, Títeres, Corte y confección, Fotografía, Serigrafía, entre otros talleres que también son abiertos a la comunidad. Se evidencia en la larga trayectoria del CEIA cómo la situación de calle obstaculiza el avance pedagógico de estos sujetos en general, marginados, estigmatizados, invisibles para una sociedad que los desprecia. En palabras de Susana Reyes, fundadora del CEIA e histórica militante de la educación y los derechos humanos: “Llegan a la escuela, son



mirados de una manera amorosa potenciando lo mejor de cada uno, vislumbrando su futuro, donde ellos pueden decir, ponerle palabras a lo que viven, reflexionar sobre lo que hacen y proyectar una vida como sujetos de derechos” (Dosso, 2017). Desde este lugar, pensar en el pasaje por una experiencia de residir, de habitar un lugar, de sumar una experiencia convivencial como otro pilar pedagógico, fue un sueño amasado durante muchos años. Finalmente a principios de 2016 se pudo concretar el proyecto, llamándose en un primer momento “La Verdadera Casa”. Entre otras reflexiones, se llegó a la conclusión de que no hay una “Verdadera Casa”, del mismo modo que no hay una única verdad, sino que esa verdad se va construyendo junto con la identidad, originalidad, singularidad y el estilo de cada uno y del colectivo del que formamos parte.

Así se comenzó a definir los lineamientos, en constante transformación, de lo que hoy es el CIS, que en su nombre pone el foco en la acción de integrar jóvenes con historias de vida atravesadas por múltiples vulneraciones de derechos. Alojarles e integrarles con su singularidad a una sociedad plural, y diversa tras ver sus vidas atravesadas por la soledad y el aislamiento, padeciendo principalmente el corte del lazo social es el objetivo principal del dispositivo.

“La Milagro Sala” es el segundo componente de nuestro CIS. En el nombre de esta referente política contemporánea, se traman la lucha y el trabajo para poder brindar herramientas a les más vulnerables, para incluirles e inscribirles como ciudadanos empoderados, agentes con poder de decisión, principalmente de tomar las decisiones para crear su destino.

Nuestra militancia cotidiana: el acompañamiento

El sentido de acompañar los procesos de rearmado de proyecto de vida, implica el desafío de encontrar la forma de acercarse a aquellos que sólo conocieron la distancia por una parte, pero a la vez la cercanía extrema con la hostilidad de la calle. Nuestro trabajo implica disponer una serie de recursos y herramientas pedagógicas terapéuticas que construyan el andamiaje necesario para la convivencia dentro del dispositivo y para el acto de egresar del CIS. Los dos ejes ordenadores que dirigen las acciones que suceden en el CIS son salud y educación: en tanto son derechos básicos de los seres humanos, es una responsabilidad ética asumida por nuestro equipo no sólo facilitar el acceso a ellos, sino además reconocer que las historias de vida que habitan nuestro espacio, están plagadas de eventos protagonizados por la vulneración sistemática de estos derechos. Considerando que la base de la educación se asienta en una posición activa de búsqueda por cuidar a un otro, proteger y acoger aquello propio de la condición humana, en nuestro CIS se busca también visibilizar esa humanidad con sus derechos y responsabilidades,



partiendo de la base de la hospitalidad, que no sería posible entenderla como una sencilla finalidad, sino como condición para que sea posible el acto o la acción educativa.

Esta acción pedagógica es conducida por un equipo de acompañantes que transitan la cotidianidad del CIS caminando a la par de ese aprendizaje que se da en el tránsito por el espacio, talleristas que ofrecen actividades que aportan a la construcción de la plataforma de un espacio calido donde habitar, profesionales que ponen a disposición herramientas disciplinares y ternura para acompañar los diversos procesos que se dan dentro del dispositivo y estudiantes que se forman en el ejercicio de acercarse a la comunidad. Todos, fundamentalmente militantes del acompañamiento. Planificar acciones educativas en el espacio donde les alojades residen es una forma novedosa de entender la escuela fuera de ella. Si bien lo escolar aparece también en el escenario cotidiano del CIS, en forma de apoyo escolar por ejemplo, el valor de aprender a cocinar y asumir responsabilidades como la limpieza de espacios comunes junto a otros, entre otras actividades propias de “habitar” una casa, también resultan instancias de aprendizaje.

Quehaceres con el sufrimiento

Comprendiendo que la mayor parte de les alojades del CIS se encuentran atravesades por los consumos problemáticos, la complejidad de asumir un rol de acompañamiento implica un saber hacer con los vaivenes de las personas que buscan alejarse del consumo de sustancias como única respuesta ante el padecimiento.

El consumo se torna problemático cuando el sujeto no percibe otra forma de hacer frente a ese sufrimiento que no es individual, sino colectivo: es propio del entorno de las personas afectadas por este flagelo y además de resultado de una sociedad que segrega. Encontrar otras maneras, no depende sólo del sujeto, excede la voluntad individual. Conocer, tener acceso y aprehender otras formas requiere de otras herramientas, de otros andamiajes, y fundamentalmente de otros.

La escuela como productora de identidad y reconstrucción de ciudadanía, frente a la reducción a la inmediatez, tiene como función ofrecer una pausa a la hostilidad de ese espacio no convencional para habitar que es la calle. La escuela se convierte entonces en la bandera elegida por personas que eligen suspender esa realidad refugiándose en el aula, ese espacio vivo en el que se potencia la libertad y la creatividad. De ahí, que el rol de todas las personas que acompañamos a la comunidad isaurina, deviene en un rol educativo. Se educa ofreciendo alternativas, ofreciendo palabras para aquello inasible.

El consumo problemático de sustancias, no se trata de tan sólo un problema de salud individual o pública, sino que tiene implicaciones importantes sobre la economía, la estructura social y política, así como la legislación interna y externa de una nación en



general. La acción educativa entonces, es una forma de quehacer social que se entiende que impacta en la comunidad entera y no solo en la vida de las personas con las que trabajamos. Es por ello que el proyecto del CIS es además una convicción política que se orienta a la reconstrucción de la condición de ciudadanía y en con estos principios es que se concibe también al Espacio de Escucha que funciona dentro del CIS.

Parar, escuchar, moverse...jugar

El Espacio de Escucha se trata de un espacio de reflexión activa de frecuencia semanal que funciona los jueves desde las 17:30 h en el CIS. Se piensa como un espacio de intervención pedagógica, que comparte elementos con los espacios de primera escucha en tanto brinda orientación, asesoramiento y acompañamiento. La primera forma de la escucha es la presencia. Escuchar para mediar, organizar, orientar, acompañar y fundamentalmente trabajar con el otro. En esta línea, historizar para planificar es una herramienta clave para este tipo de intervención en salud mental que posibilita al sujeto ser agente de su historia, reconocerse por medio de ella en el campo social al que pertenece y desde allí, ser partícipe de las decisiones que determinan su salud y bienestar, generando apertura para un abordaje que trascienda lo individual, para encontrar las formas que adopta lo colectivo. La herramienta central del dispositivo para generar la escucha frente a personas que ven afectada su salud mental por la misma condición de vulnerabilidad social, hoy en día es el juego dado que “la participación en actividades recreativas y culturales, ya sea promovida desde los equipos de salud o realizada desde la propia iniciativa de los usuarios, contribuye a la integración social” (Tisera, A.; Lohigorry J., 2018). El juego se concibe como una herramienta que permite imaginar mundos alternativos ya que por una parte “Jugando fluye el espíritu creador del lenguaje constantemente de lo material a lo pensado” (Huizinga, 1954), a la vez que por otra, traduce en un lenguaje alternativo todo lo que hace al mundo interno de quien juega. La decisión política de favorecer el juego en adultos se asienta en el reconocimiento de las infancias vividas por las personas adultas que transitan el CIS. Infancias víctimas de violencias multidimensionales que no tuvieron acceso al juego por las condiciones de vulnerabilidad social, son las que habitan al grupo de alojados. Permitir un momento de juego, es brindar la oportunidad de reconstituir y reparar lo vulnerado a la vez que facilita nuevas herramientas para sujetos adultos aprendan nuevas formas de hacer con sus proyectos de vida. Contar con tiempo recreativo, es habilitar un nuevo lenguaje para lo que produce padecimiento, con lo que constituye nuestros anhelos, y representaciones sociales que nos atraviesan.

El equipo docente del CEIA conforma parejas pedagógicas como modalidad para trabajar en el aula. Para el espacio de escucha, en correspondencia con esa lógica, se conformó lo



que se ha dado en llamar pareja terapéutica, en la que la función de lo terapéutico trasciende la contención o la atención al problema o la enfermedad y se orienta a un proceso de resignificación de recursos en un marco amplio de salud integral, entendiéndose como aquella perspectiva que contempla los procesos de salud entramados con las condiciones de vivienda, trabajo, educación, ciudadanía, justicia, derechos humanos y sociales. En cuanto al quehacer de las duplas terapéuticas, poder ser un sostén en donde no lo hay, poder ser continente de aquello que surge en las actividades, para poder dar lugar a la formación de un nuevo “yo”, les permite construir un camino en alguna dirección que ellos elijan de forma autónoma.

La escuela, junto a otras instituciones abstractas, dan un lugar social y subjetivo, organizan funciones, tareas y redes de soportes materiales e imaginarios que disponen afiliaciones y filiaciones, formas de reconocimiento plural, rituales de encuentro y prácticas colectivas que abren vías para aprehender formas de hacer frente al sufrimiento propio de la vida a partir del conflicto que produce el encuentro con lo distinto. De este modo, lo recreativo posibilita una pausa dentro de la pausa que permite ordenar y discriminar ideas, sentimientos, prejuicios y conductas aprendidas. Con esa pausa se produce un tipo de la cultura, cultura de la ternura, que potencia la construcción de herramientas para hacer con lo diverso. Es por esto que las actividades disparadoras realizadas en el contexto del espacio de escucha son muy diversas: desde juegos de mesa, pasando por reflexión a través de juegos de palabras, hasta salidas recreativas colectivas de estimulación de la actividad física. En los espacios individuales, las herramientas también varían de acuerdo a las necesidades de acompañamiento en la reflexión de cada alojado: desde armado de líneas de tiempo, pasando por la narración y escritura de historias, hasta dramatizaciones.

Si bien el juego y el poner en palabras son los elementos claves para entender al espacio de escucha, también lo artístico se pone en juego en clave de generar espacios de disfrute del arte. Es con esta premisa que a continuación se recorta el relato de una experiencia particular generada que consistió en un primer acercamiento a la fotografía con el acompañamiento de un fotógrafo profesional.

Ver el mundo con otros ojos

En el contexto de las actividades recreativas, se fue generando un corpus de sensaciones, intenciones, deseos que tomaban forma de manera dificultosa. Construir un nuevo camino, un nuevo proyecto de vida, es una tarea constante del día a día, donde se busca encontrar nuevos alicientes, nuevas formas de transitar dolores, miedos, sufrimientos y frustraciones. Las actividades que se realizan en el Espacio Colectivo de Escucha permiten jugar en lugares seguros, ensayar mundos posibles, posibilidades nuevas y conocer otras formas de



ser y actuar, construir nuevos puntos de vista y conocer los propios, modificarlos o potenciarlos. Estas buscan romper con los estereotipos y las imágenes que se esperan por parte de la sociedad y por parte de sí mismos, ayudando a encontrarnos, deconstruirnos y reconstruirnos en función de quién queremos ser, qué queremos hacer y hacia dónde queremos ir.

En este marco, introducimos la temática fotográfica a través del recorte de revistas y la creación de un collage. El objetivo de esta actividad era poder expresar algo del orden del deseo, de lo que nos gusta, o simplemente un mensaje, un pensamiento o una emoción que quisieran expresar. Las producciones fueron variadas, develando ya en esta instancia una impronta propia de cada uno.

Para continuar con la propuesta de brindar alternativas de formas de expresar lo que sentimos y pensamos, invitamos al fotógrafo Omar Brest para el siguiente encuentro. Ese primer encuentro, constó de un momento en el que él relató su experiencia de vida y su proceso de acercamiento y consolidación en el mundo de la fotografía. Los siguientes dos encuentros con Omar, se fueron programando en función de las ganas del grupo.

Quienes coordinamos el espacio de escucha, propusimos transmitir la idea de que el lente de la cámara sea un modo de poner una distancia segura sobre aquello que vivimos, y que nos permita ponerlo en perspectiva, para entrever que muchas veces lo que vemos con nuestros ojos, no es lo mismo que logramos retratar ni lo mismo que otros ojos pueden ver o interpretar. Tal como en la actividad de collage, se buscó motorizar la búsqueda del punto de vista propio, que se constituya como puntapié para concebir un punto de vista colectivo, y la búsqueda de nuevas formas de expresarse. En este caso, una nueva mirada acerca de la calle, y de cada uno reflejarse en ella, a través de la distancia que nos propone el lente. De acuerdo al relato de Omar, la fotografía en su vida ocupa el lugar de salvavidas, uno que lo mantiene a flote en los momentos en donde un tsunami de vivencias y emociones arrasan y desbordan. El relato de su historia tocó fibras internas, que resonaron de forma tal que movilizó emocionalmente a todos. Escuchar e identificarse con el dolor o las experiencias dolorosas de otros (re)mueve y sensibiliza.

Así, a través del relato de Omar, los alojados, coordinadores del espacio y acompañantes nos hicimos varias preguntas: ¿Desde qué lugar mira cada uno las cosas, la vida, las experiencias, la propia historia? ¿Se parecen? ¿Son iguales? ¿Hay distintos modos? ¿Desde qué lugar miro (y me miro) yo? ¿Qué me gusta hacer? ¿Qué no? ¿Qué puedo hacer?

En una segunda jornada, equipados con cámaras digitales y las cámaras de los celulares, salimos a la calle a retratar en los alrededores del CIS, ubicado en el barrio Constitución a cercanías de la Estación de Trenes, con la consigna de retratar todo aquello que tuvieran



ganar, que les gustara o que quisieran transmitir. Fue una salida muy gratificante para todo el grupo, que renovó energías y permitió relacionarnos desde otro lugar, poner cosas en común y conocer partes que no conocíamos de nosotros mismos y de quienes nos acompañan. De la salida surgieron producciones fotográficas de una belleza extraordinaria, donde se puede ver la singularidad de cada participante y la potencia del encuentro con otros en el mismo proceso.

En el tercer encuentro, con una selección de las fotos, nos sentamos alrededor de la mesa y las compartimos. Les propusimos que miraran las fotos y en las que quisieran, escribieran al costado lo que se les viniera a la cabeza, como un ejercicio de “titular” cada obra. De este modo buscamos remarcar la diversidad de pensamientos y emociones a los que nos remiten las fotografías que sacaron, poniendo en relieve los distintos lentes a través de los que miramos y vivimos el mundo. También se les preguntó si reconocían sus fotos o las de sus compañeros. Incluso como ejercicio alternativo, y por iniciativa propia, algunos comenzaron a seleccionar fotos que les gustaban, otros comenzaron a construir composiciones con las producciones y a identificar elementos en las fotos que hablen de cada uno. Esto último, significó un ejercicio que inauguró una nueva forma expresiva para develar aquellas historias, heridas, fortalezas que son la base para verse e imaginarse en otros escenarios, hecho que sin dudas favorece al trabajo de rearmado de sus proyectos de vida, objetivo principal del trabajo realizado en el CIS.

En el CEIA se realizó la cuarta edición de una semana dedicada a las artes, titulada “Más allá de la forma”. Todos los estudiantes estuvieron invitados a transitar por la escuela y la semana de un modo distinto, con el objetivo de experimentar y ampliar los sentidos, de crear, conocer y apreciar lo artístico, mostrando que hay múltiples maneras de ver, escuchar, usar la palabra y el movimiento, y que los posibilita a construir una realidad que no les determine en significaciones preestablecidas. El CIS participó realizando una muestra en las escaleras del edificio, con una selección de las fotografías realizadas por los estudiantes junto a Omar Brest. Esta muestra fotográfica se tituló “Nuestra forma de ver el mundo”.

Con este broche de oro a modo de cierre, como es la exposición de las producciones realizadas en el taller de fotografía en el CIS, es que introducimos la creación colectiva de una obra en las intervenciones comunitarias, entendidas estas como un proceso que cuenta de tres momentos (el primero en relación a la transmisión, intercambio e incorporación de técnicas y lenguaje específico, el segundo en relación a la producción de la obra, las características y el tercero en relación a al momento de exhibición) y tres dimensiones (el proceso grupal, el proceso artístico y la circulación comunitaria de la obra), los cuales permiten que el uso de la creatividad de forma colectiva sea una herramienta para pensar,

imaginar y crear nuevos mundos posibles con otros. (C. Bang, C. Wajnerman, 2010). Por todo lo antedicho, en esta experiencia, la fotografía logró consolidarse como una estrategia y a la vez una herramienta transformadora.

Algunas conclusiones

La fotografía apareció como un nuevo modo de expresión, una nueva forma de verse y de transmitir a otros. Esto se dio en el marco de las actividades lúdico recreativas que se vienen desarrollando como dinámicas disparadoras en el cotidiano del espacio de escucha. Esto habilitó pensar a la fotografía no sólo como una forma artística para expresarse sino además como un acercamiento hacia algo del orden del disfrute, no sacar fotos únicamente para compartir con otros, sino además, con el emergente de la dimensión de los efectos terapéuticos de la fotografía como oficio artístico. Al considerar a los espacios recreativos para adultos como una estrategia posible y necesaria, lo que permite es trabajar con aquellas infancias que no pudieron ser de forma plena por las problemáticas sociales que las afectaron y por las dificultades del sistema para dar respuesta a diferentes escenarios de vulneración de derechos. Aquellas infancias que no pudieron ser plenas, hoy se ven reflejadas en la imagen de adultos, que disfrutan de jugar con nuevas visiones del mundo y de sus propios futuros. Así el rol de la psicología comunitaria en el acompañamiento de este tipo de iniciativas, no solo refleja una decisión política de transformar la sociedad a veces injusta en la que se inscriben las historias de vida de estas personas, sino que además invita a pensar que existen diferentes maneras de habitar, en este caso, la calle pero también cualquier otro espacio.

Es a través de esta experiencia, que se permitió encontrar una oportunidad para construir nuevas imágenes del mundo, de sí mismos y del vínculo entre compañeros. La actividad estrechó lazos en el grupo y motivó una salida posterior que organizaron ellos para salir a pasear y sacar fotos.

En línea con estas actividades, se planificó en conjunto con uno de los acompañantes del espacio, la creación de autorretratos en formato grande con el objetivo de tener una nueva mirada sobre sí mismos y la posibilidad de crear(se). De igual forma que con la fotografía, con el autorretrato, y con muchas otras actividades que se desarrollan dentro del CIS, se piensan como ofrecimientos de imágenes distintas y por lo tanto realidades diferentes a las que les toca, ver, sentir y vivir a los estudiantes.

La tarea de crear nuevas imágenes -imágenes bellas al menos en las fotos- es la labor de incomodar. Incomoda porque conmueve aquello que se cristaliza para conformar un escudo frente a los horrores de dormir en la calle, conmueve lo que a veces invisibiliza las fortalezas que quienes habitan la calle poseen, como la de sobrevivir en comunidad con la



ranchada. Se busca fundamentalmente incomodar a una sociedad cómoda con la idea de que miles viven en las calles.

Incomodar es mover, es ganar plasticidad, es ver de forma diferente, y por ello es también jugar...porque “nada es, sino que todo va siendo”. El juego como acción dotada de ternura, es entonces una forma de resistencia para seguir siendo. Incomodar desde la ternura parece imposible, pero esa es la revolución que nos proponemos



Referencias

- Bang, C. y Wajnerman, C. (2010). Arte y transformación social: la importancia de la creación colectiva en intervenciones comunitarias. *Revista Argentina de Psicología*, Ed. número 48. Abril 2010.
- Dosso, M. (2017). De la calle a la escuela: variaciones de la forma escolar para incluir a estudiantes en situación de calle. 1a ed. Villa María: Eduvim.
- Huizinga, A. (1954). *Humoludens*. Buenos Aires: Emecé Editores, S.A.
- Reyes, S. et al. (2017). La escuela Isauro Arancibia: una experiencia colectiva de educación popular en el sistema formal. 1 ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
- Tisera, A. et al. (2018). Dispositivos instituyentes en el campo de la salud mental. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.